

## **Algunos aportes de una mirada semiótica a los estudios de comunicación**

### **Algumas contribuições de um olhar semiótico sobre estudos de comunicação**

### **Some Contributions of a Semiotic View at Communication Studies**

**Itatí Rodríguez**

**Instituto de Estudios Sociales y Humanos / Universidad Nacional de Misiones-  
CONICET (Argentina)**

[itatirodriguez@yahoo.com.ar](mailto:itatirodriguez@yahoo.com.ar)

*Fecha de recepción: 05 de setiembre de 2017*

*Fecha de recepción evaluador: 10 de setiembre de 2017*

*Fecha de recepción corrección: 18 de setiembre de 2017*

### **Resumen**

El trabajo de investigación desde una mirada semiótica al campo de la Comunicación ofrece un rico bagaje de herramientas teórico-metodológicas. En este artículo compartimos algunas de estas herramientas abordadas en el marco de una tesis doctoral en comunicación en clave semiótica. Para ello ofrecemos un mapa teórico-metodológico partiendo del programa semiótico peirciano y abordajes afines. Este programa nos permitió enriquecer nuestra propuesta de investigación en comunicación. Asimismo, ofrecemos algunas de nuestras operaciones de análisis para abordar un estudio empírico sobre efemérides y actos patrios escolares en la provincia de Misiones, Argentina.

**Palabras claves:** Comunicación, Semiótica, Signo, Semiosis, Semiosfera.

## Resumo

O trabalho de pesquisa de um olhar semiótico no campo da comunicação oferece uma grande quantidade de ferramentas teóricas e metodológicas. Neste artigo, compartilhamos algumas dessas ferramentas abordadas no âmbito de uma tese de doutorado em comunicação em chave semiótico. Para isso, oferecemos um mapa teórico-metodológico a partir do programa semiótico peirciano e abordagens relacionadas. Este programa nos permitiu enriquecer nossa proposta de pesquisa em comunicação.

**Palavras chaves:** Comunicação, Semiótica, Signo, Semiose, Semiosfera.

## Abstract

The research work from a semiotic look at the field of Communication offers a wealth of theoretical and methodological tools. In this article we share some of these tools addressed in the framework of a doctoral thesis in communication in semiotic code. For this we offer a theoretical-methodological map starting from the Peircian semiotic program and related approaches. This program allowed us to enrich our research proposal in communication. Moreover we offer some of our analysis operations to address an empirical study on ephemeris and patriotic acts schools in the province of Misiones, Argentina.

**Keywords:** Communication, Semiotics, Sign, Semiosis, Semiosphere.

## Introducción

Los estudios en comunicación hacen referencia a “complejos entramados históricos, institucionales e intersubjetivos que subyacen en la producción social de sentido, y no simplemente a los mecanismos, mediáticos o no, de producción, circulación y apropiación de ‘mensajes’” (Fuentes-Navarro, 2008, p. 154). Ubicándonos en una línea de pensamiento latinoamericano de investigadores en comunicación, estos estudios apuntaron a “trascender el aspecto estrictamente técnico y del desarrollo de habilidades tanto de elementos discursivos como de los medios, para ubicarlo sobre todo en el espacio de las relaciones entre sujetos, enmarcados en contextos sociales y culturales” (Uranga, 2007, p. 4). En este contexto, los estudios de comunicación se ubican en el campo de la cultura desde sus matrices históricas, sus temporalidades sociales y sus especificidades políticas (Martín-Barbero, 2002, p. 225), e involucran no solamente el funcionamiento cultural “sino también la constitución de distintos modos de organización como conflicto, consenso o resistencia respecto de los reclamos de orden y normalización” (Delfino, 2009, p. 47). Esto implicó un movimiento denominado como *des-territorialización*

*conceptual* (Martín-Barbero, 2002) que permitió abrir el campo a una pluralidad de actores sociales y sus dinámicas.

En esta ubicación política, histórica, geográfica, los estudios de comunicación latinoamericanos se traducen en un nuevo modo de relación *con* y *desde* las disciplinas sociales - que no escapan de recelos y malentendidos- definiéndose “más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos por apropiaciones: trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos” (Martín-Barbero, 2002, p. 216), y –agregamos– también, semióticos, etc. De esta manera, incorpora las posibilidades del trabajo desde la *transdisciplinaridad*, que no implica la disolución de sus objetos en las de otras disciplinas sociales, sino la “construcción de las articulaciones —mediaciones e intertextualidades— que hacen su especificidad” (Martín-Barbero, 2002, p. 217). Entonces, investigar en comunicación implica desafíos que incumben a otras ciencias sociales, pero también específicos del campo, es decir, que “responde a otros proyectos sociales, con cuyos agentes es necesario debatir, buscar la interlocución, para clarificar las diferencias implicadas y determinar las acciones consecuentes, pues la comunicación y su estudio son “un medio semiótico para un fin social” (Fuentes-Navarro, 2008, p. 10).

En este contexto, los procesos y prácticas que comprenden nuestro estudio conciben y construye su objeto desde una perspectiva comunicacional. De esta manera, entendemos a la comunicación como un “proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento que de allí se deriva” (Uranga, 2007, p. 3). Fuentes-Navarro (2008) comprende a los procesos de comunicación en una doble tensión. Por un lado, reconoce a la comunicación como “un factor constitutivo de la estructuración social y sus usos instrumentales” (Fuentes-Navarro, 2008, p. 154); y por otro lado, los estudios de comunicación son comprendidos como una especialidad legítima y estratégica de las sociedades actuales. La comunicación implica una lucha específica por el poder que forma parte de sus condiciones de producción y circulación.

En el marco de una tesis doctoral en comunicación, en un sentido amplio, nuestra investigación (Rodríguez, 2016) tuvo como objetivo indagar sobre los procesos actuales de construcción y producción de identidades colectivas histórico-políticas (nacionales y locales) en relación a los mecanismos de memoria presentes en las efemérides y actos escolares de escuelas primarias públicas de la provincia de Misiones. Desde la metodología cualitativa, nuestro trabajo comprendió las técnicas de diario de campo, observación participativa, entrevistas semi-estructuradas, registros audiovisuales, revisión de fuentes secundarias y bibliográficas. Estas instancias se realizaron en escuelas primarias públicas de las ciudades de Posadas y Puerto Iguazú de provincia de Misiones en el periodo 2013-2015.

Para responder nuestros interrogantes y en la búsqueda de comprender estos procesos comunicacionales hemos construido un mapa teórico-metodológico a partir de las herramientas de la Comunicación y la Semiótica. En el presente artículo nos proponemos compartir los principales mapas teóricos-metodológicos semióticos-comunicativos que hemos construido y han colaborado para la comprensión de nuestro objeto, y que nos permitió distintos anclajes y movimientos de análisis en diálogo con las propuestas del edificio semiótico de Peirce y otros referentes de este campo de estudio. Consideramos que esta propuesta colabora a continuar repensando los aportes de la semiótica a nuestro campo de estudio en los tiempos actuales.

## **La construcción de un mapa de estudio en comunicación: algunos aportes desde la semiótica**

En América Latina, los estudios semióticos marcaron trayectorias, proyectos y aportes a los estudios en comunicación. En este sentido, la mirada desde la semiótica nos ofrece una “multiplicidad de espacios teóricos que convergen y dialogan entre sí” (Colón-Zayas, 2015, p.95). La semiótica de la comunicación incumbe a la teoría de la producción de los signos (Eco, 1976, p.18) debido a que cualquier proceso de comunicación entre seres humanos “presupone un sistema de significación como condición propia necesaria” (Eco, 1976, p.25). En este contexto, la semiótica se encuentra relacionada con los procesos de comunicación al estudiar los procesos culturales.

El tejido semiótico-comunicacional ordena la vida social ya que cada cultura es productora de “un mundo” de signos. Aprendemos los signos cuando comunicamos, es lo que hace que tengamos *cosas en común*, es decir, memoria. En este contexto es en el cual entendemos a nuestro objeto, desde la mirada del modelo socio-semiótico de comunicación que nos permite construir y de-construir los diferentes universos simbólicos que entran en contacto (se traducen, se interpretan) por procesos de interacción, mediante trabajos y tránsitos fronterizos (Velázquez, 2009, p. 15).

Trabajamos dentro del Programa teórico-metodológico de la Semiótica, entendida como paradigma, teoría y método que reside “en la senda (peirceana) hacia la apertura de mundos (posibles)” (García, 2004, p. 61). La semiótica tal como la define Peirce es un *programa* de estudio (1) (teórico-metodológico) de toda semiosis posible que reside “en la senda (peirceana) hacia la apertura de mundos (posibles)” (García, 2004, p. 61). Este programa representa un modo de entender el mundo, de comprender la realidad (semiótica). De esta manera, la semiótica está relacionada con el problema (y las preguntas) sobre el conocimiento y “con el modo mediante el cual podemos llegar a él a través del vehículo ineludible de los signos” (Zecchetto, 2010, p. 19). El edificio semiótico propuesto por Peirce, nos permite construir y diseñar herramientas para

analizar y comprender distintos procesos comunicativos. A partir de ello, podemos comenzar a dilucidar algunas de nuestras categorías claves de análisis.

En primer lugar, la semiosis como el objeto que estudia la semiótica. Peirce entiende a la *semiosis* como “una acción, una influencia que sea, o involucre, una operación de tres elementos, como por ejemplo un signo, su objeto y su interpretante, una relación tri-relativa. (Peirce cit. por Zelis, 2004, p. 4). La semiosis es la acción (social) de los signos que comprende estos tres elementos relacionados y que permite la producción y circulación social del sentido que implica que se encuentre en movimiento permanente. Es un fenómeno histórico, cultural, político y social, y un proceso que supone temporalidad. Umberto Eco explica que la *semiosis* es “el proceso por el que los individuos empíricos comunican y los sistemas de significación hacen posibles los procesos de comunicación” (Eco, 1976, p. 25). En este sentido, la *semiosis* es el objeto específico de estudio del campo de la semiótica que estudia cualquier/toda semiosis posible. Los procesos de semiosis como prácticas producen sentidos y significados, y son las prácticas de comunicación las que ponen a funcionar la semiosis. Desde la mirada semiótica, ambos procesos son inseparables y se encuentran en un *diálogo* infinito.

Con respecto al signo (o representamen) es algo para/dirigido a alguien que representa o se refiere a algún aspecto o carácter: “el signo está en lugar de algo, su objeto” (Peirce, 1996, p. 22). El signo peirceano puede ser entendido como un medio de comunicación, un tercero que “difiere de un primero en un aspecto y de un segundo en otro aspecto” (Peirce, 1988). Los signos actúan y poseen una acción triádica: “primero, es signo *para* algún pensamiento que lo interpreta; segundo, es signo *por* [en lugar de] un cierto objeto del que es equivalente en este pensamiento; tercero, es un signo *en* algún respecto o cualidad, que lo pone en conexión con su objeto” (Peirce, 1988). En este contexto, el análisis en clave semiótica entendería que la realidad está compuesta y producida por signos que generan –mediante su constante movimiento– significados, consecuencias, efectos. Asimismo, el significado del signo se encuentra en relación con las condiciones de su producción y su interpretación, en definitiva, con el uso comunicativo que de él se hace (Wenceslao-Castañares, 2006).

Los signos peircianos son clasificados según sus tres tricotomías. Primero, el signo según su representamen corresponde al primer momento en el que se irrumpe en el mundo (semiótico), es el signo “en sí mismo sea una mera cualidad, un existente real o una ley general” (Peirce, 1996, p. 29). Segundo, el signo según su objeto en el cual “el signo tenga algún carácter en sí mismo, o en alguna relación existencial con ese objeto o en su relación con un interpretante” (Peirce, 1996, p. 29). Y tercero, el signo en relación con su interpretante como un signo de posibilidad. Dentro de esta clasificación de los signos de Peirce, trabajamos con el *signo* en su relación con el *objeto* y el *interpretante*.

Esta clasificación, como herramientas teóricas-metodológicas, colaboró a comprender las prácticas de significación estudiadas.

En la relación del signo con su objeto surge la tricotomía del ícono, el índice y el símbolo. Primero, el **ícono** como “un signo en virtud de su propia cualidad y es un signo de cualquier otra cosa que participe de esa cualidad” (Peirce, 1996). Este se refiere a su objeto, al que denota, “cualquier cosa, sea lo que fuere, cualidad, individuo existente o ley, es un ícono de alguna otra cosa, en la medida en que es como esa cosa y en que es usada como signo de ella”. (Peirce, 1996, p. 30). Segundo, el **índice** es un signo en reacción o relación con su objeto al que se refiere. El índice implica alguna relación con el ícono, pero como advierte Peirce, “no es el mero parecido con su Objeto, aun en aquellos aspectos que lo convierten en signo, sino que se trata de la efectiva modificación del signo por el Objeto” (Peirce, 1996, p. 30). Un índice y su objeto tienen que ser individuos existentes (sean cosas o hechos), y “su interpretante inmediato tiene que tener el mismo carácter” (García, 2004, p. 50). Tercero, el **símbolo** (mediación) es un signo interpretado como signo de otro signo. De esta manera, “se refiere al Objeto que denota en virtud de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que operan de modo tal que son la causa de que el símbolo se interprete como referido a dicho Objeto” (Peirce, 1996, p. 30). Desde esta perspectiva, Lotman (1998) advierte que los símbolos llevan información sobre los contextos y los lenguajes. Por otra parte, para que la información “se despierte” “debe ser colocado en algún contexto contemporáneo, lo que inevitablemente transforma su significado” (Lotman, 1998, p. 157) estando éste en un juego permanente con el pasado, el presente y el futuro.

En la relación del signo con su *interpretante* hacemos uso del signo denominado *argumento*. Este signo nos permitirá completar un análisis más profundo del proceso de semiosis. El argumento “es cualquier proceso de pensamiento que tienda razonablemente a producir una creencia definida [...] que como un todo tiende a la verdad” (Peirce, 1908). El argumento es un signo que “para su Interpretante, es un Signo de ley” (Peirce, 1996, p. 31) que siempre tenderá a la verdad. Es a esta ley a la que el argumento insta. La llamada “conclusión” es requerida para completar el argumento, representa al interpretante. El argumento debe ser un símbolo o un signo cuyo objeto es una ley (Peirce, 1996, p. 32).

El argumento se encuentra en relación con otras nociones claves para entender estos procesos desde los aportes peircianos: el *hábito* (2) y la *creencia*. El hábito es producido por la semiosis, es una regla de conducta entre los signos, una regularidad (nos *habituamos* a pensar/actuar de determinada manera). Mientras que la *creencia*, son reglas de conductas por la cual el sujeto está dispuesto a actuar. Ambos se refieren a la cultura y a la sociedad en la cual se insertan. De esta manera, la *creencia* y el *hábito* actúan y operan conjuntamente: “nuestro hábito tiene la misma relación que nuestra acción,

nuestra creencia la misma que nuestro hábito, nuestra concepción la misma que nuestra creencia” (Peirce, 1988). La esencia de la *creencia* es el establecimiento del *hábito*, que depende de *cuándo* y *cómo* nos mueve a actuar: “lo que respecta al *cuándo*, todo estímulo a la acción se deriva de la percepción; por lo que respecta al *cómo*, todo propósito de la acción es el de producir un cierto resultado sensible” (Peirce, 1988). La *creencia* posee tres propiedades: 1) es algo de lo que no nos percatamos; 2) apacigua la irritación de la duda; 3) involucra el asentamiento de una regla de acción, es decir, de un *hábito*. De esta manera, la esencia de la *creencia* según Peirce es el asentamiento de un *hábito*. Las diferentes creencias se distinguen por los diferentes modos de la acción a la que dan lugar” (Peirce, 1988). En este sentido, la *creencia* tiene como objeto establecer el *hábito*:

Nuestras creencias guían nuestros deseos y conforman nuestras acciones [...] El sentimiento de creer es un indicativo más o menos seguro de que en nuestra naturaleza se ha establecido un cierto hábito que determinará nuestras acciones [...] La creencia no nos hace actuar automáticamente, sino que nos sitúa en condiciones de actuar de determinada manera, dada cierta ocasión. (Peirce, 1988).

La *creencia* y el *hábito* actúan y operan conjuntamente: “nuestro hábito tiene la misma relación que nuestra acción, nuestra creencia la misma que nuestro hábito, nuestra concepción la misma que nuestra creencia” (Peirce, 1988). La esencia de la *creencia* es el establecimiento del *hábito*, que depende de *cuándo* y *cómo* nos mueve a actuar: “lo que respecta al *cuándo*, todo estímulo a la acción se deriva de la percepción; por lo que respecta al *cómo*, todo propósito de la acción es el de producir un cierto resultado sensible” (Peirce, 1988).

Otra de las herramientas del edificio propuesto por Peirce que tomaremos son los aportes relacionados con las que llama *ciencias normativas* en sus tres movimientos:

La ética se pregunta hacia qué fin hay que dirigir todo esfuerzo [...] La ética tiene que depender de esta cuestión, exactamente igual a como la lógica tiene que depender de la ética. La estética [...] aparece como posiblemente la primera propedéutica indispensable hacia la lógica, y la lógica de la estética como una parte distinta de la ciencia de la lógica que no debe omitirse. (Peirce, 1988).

De esta manera, la lógica -lo verdadero- se refiere a la “mejor” manera de qué y cómo debemos pensar. La ética -lo correcto- es lo que resolvemos hacer, lo “que estamos dispuestos a admirar”, a adoptar, a hacer. La estética (3) -lo bello, el ideal- nos “permite concebir a la semiosis como una trama (totalidad compleja) de razones y pasiones”, un ideal de conducta admirable (García, 2004: 24), que rige nuestra forma de ser y vivir, y pensar (en la arquitectura de Peirce, se lee de manera ascendente, desde la estética, sobre la que se apoya la ética, que sustenta la lógica). Lo estético es lo que admiramos y perseguimos como admirable. En base a la Estética -fundamentos- opera la Ética (nuestro modo de actuar) y esa acción sostiene nuestro pensamiento (lógico).

En *diálogo* con el Edificio Semiótico peirceano trabajamos con el programa de estudios de Bajtín y Voloshinov, que complementa el abordaje de la práctica social analizada. Bajtín (1982) entiende que un enunciado está repleto de *matices dialógicos*: “nuestro mismo pensamiento (filosófico, científico, artístico) se origina y se forma en el proceso de interacción y lucha con pensamientos ajenos” (Bajtín, 1982, p. 282). Refiriéndose a la complejidad y el dinamismo de estos procesos dice:

Un enunciado nunca es sólo reflejo o expresión de algo ya existente, dado y concluido. Un enunciado siempre crea algo que nunca había existido, algo absolutamente nuevo e irrepetible, algo que siempre tiene que ver con los valores (con la verdad, con el bien, con la belleza, etc.). Pero lo creado siempre se crea de lo dado (la lengua, un fenómeno observado, un sentimiento vivido, el sujeto hablante mismo, lo concluido en su visión del mundo, etc.) Todo lo dado se transforma en lo creado (Bajtín, 1982, p. 312).

En este contexto, entendemos a los procesos de comunicación y de memoria siempre destinados a *otros*: a quien habla, responde, interroga, reclama, etc. Bajtín advierte que no hay un primer hablante quien haya interrumpido por primera vez el silencio del universo. Cualquier enunciado cuenta con la presencia de enunciados anteriores (propios, ajenos) con los que se establecen relaciones, “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (Bajtín, 1982, p. 258). En este contexto, estos enunciados como unidades de comunicación poseen rasgos estructurales comunes, poseen *fronteras* definidas, y al mismo tiempo, nunca son mero reflejo de algo dado y concluido.

Un enunciado siempre crea algo que nunca había existido, algo absolutamente nuevo e irrepetible, algo que siempre tiene que ver con los valores (con la verdad, con el bien, con la belleza, etc.). Pero lo creado siempre se crea de lo dado (la lengua, un fenómeno observado, un sentimiento vivido, el sujeto hablante mismo, lo concluido en su visión del mundo, etc.) Todo lo dado se transforma en lo creado (Bajtín, 1982, p. 312).

El enunciado posee tres momentos relacionados entre sí: “1) el sentido del objeto del enunciado, agotado; 2) el enunciado se determina por la intencionalidad discursiva, o la voluntad discursiva del hablante; 3) el enunciado posee formas típicas, genéricas y estructurales, de conclusión” (Bajtín, 1982: 266). Como eslabón de la cadena comunicativa, el enunciado comprende la postura del sujeto dentro de una esfera de objetos y sentidos, posee un compromiso o intención dentro de ese contexto. Asimismo, todo enunciado se construye en vista de la respuesta, está orientado y destinado hacia alguien. Por eso nos parece fundamental pensar a la comunicación y a la *memoria* como procesos inseparables. El *diálogo* siempre se orienta hacia la respuesta de otro (de otros), hacia su respuesta comprensiva, que puede tomar formas diversas y además da cuenta de la presencia de ciertos enunciados anteriores (suyos, ajenos) con las cuales un enunciado establece toda una suerte de relaciones (Bajtín, 1982).

Dentro de los procesos de *semiosis/diálogo/memoria*, el *género* es una forma de enunciado relativamente estable. Según Bajtín, los géneros son “tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtín, 1982, p.252). En este sentido, los *géneros* “median nuestro pensamiento y comprensión y la forma tipificada de la totalidad del enunciado [...] cada género “es un complejo sistema de recursos y modos de dominación conceptual y de conclusión forjadora de la realidad” (García, 2004, p. 93). El género (4) entendido en su doble orientación “hacia los sujetos y condiciones de la comunicación (los receptores, las condiciones de percepción y ejecución); y hacia la vida, mediante su contenido temático” (Bajtín, 1982, p.92). Los géneros operan como matrices de interpretación, de mediación del pensamiento, del conocimiento, de la realidad, de la experiencia entre Nos-Otros y el mundo, teniendo una importancia política, social, cultural, etc.

Sumamos la noción de *cronotopo* de Bajtín debido que entendemos que todo *proceso dialógico* es *cronotópico*, y que como categoría espacio/ tiempo será otra herramienta teórica para analizar prácticas comunicativas. El cronotopo ofrece el terreno para mostrar y representar los hechos mediante la “condensación y concreción de los rasgos de tiempo –el tiempo de la vida humana, del tiempo histórico– en determinados sectores del espacio. Esto crea también la posibilidad de construir la representación de los hechos en el cronotopo (alrededor de él)” (Pampa Arán & otros, 1996, p. 65).

Por su parte, Voloshinov entiende que “todo producto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo” (Voloshinov, 2009, p. 26). No puede existir el *signo* sin ideología ya que todo lo ideológico posee una *significación signica*. Para el autor, todo signo posee una *acentuación ideológica* porque se encuentra en la arena de lo social. En este contexto, “sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él” (Voloshinov, 2009, p. 45).

El carácter *multiacentuado* del signo lo vuelve vivo, móvil, capaz de evolucionar. Las formas del signo están determinadas por los acentos y modos de organización de los hombres: cuando cambian las formas, cambian los signos. Aquí, advierte Voloshinov, es necesario cumplir una serie de pautas metodológicas para su estudio:

- 1) No se debe disociar la ideología de la realidad material del signo (por ubicarla en la “conciencia” o en otros dominios difusos e imperceptibles);
- 2) No se puede separar el signo de las formas concretas de la comunicación social (ya que el signo es parte de la comunicación social organizada y no puede existir sino en ésta, convirtiéndose de lo contrario en un simple objeto físico);
- 3) No se puede separar las formas de la comunicación de sus bases materiales (Voloshinov, 2009, p. 44).

Finalmente, continuamos con los aportes de la categoría *semiosfera* entendida como un *continuum semiótico*, un espacio semiótico fuera del cual es imposible la

existencia de la semiosis que posee una profundidad diacrónica “puesto que está dotada de un complejo sistema de memoria y sin esa memoria no puede funcionar” (Lotman, 1996, p. 24). En este contexto, el autor plantea uno de los principales interrogantes de la semiótica de la cultura:

Tanto la historia de la autodefinición cultural, la nominación y el trazado de las fronteras del sujeto de la comunicación, como el proceso de construcción de su contraparte —del «otro»—, son uno de los problemas fundamentales de la semiótica de la cultura (Lotman, 1996, p. 49).

La *semiosfera* como un todo está compuesta de mecanismos de memoria y presenta una serie de rasgos: posee un carácter delimitado (una frontera semiótica); posee mecanismos bilingües que traducen los mensajes externos al interno de la semiosfera y a la inversa. Asimismo, está atravesada por fronteras internas que especializan los sectores de la misma desde el punto de vista semiótico. La semiosfera “encara una semiosis en su infinitud y movimiento perpetuo” (Camblong, 2014, p. 18).

La frontera semiótica posee un carácter semióticamente delimitado, “mecanismo bilingüe que traduce los mensajes externos al lenguaje interno de la semiosfera y a la inversa” (Lotman, 1996, p.13). La función de toda frontera se reduce a “limitar la penetración de lo externo en lo interno, a filtrarlo y elaborarlo adaptativamente” (Lotman, 1996, p. 14). Dentro de la semiosfera esto significa separar lo propio respecto de lo ajeno, la traducción de estos textos ajenos, es decir, “la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información” (Lotman, 1996, p. 14).

La frontera del espacio semiótico no es un concepto artificial, sino una importantísima posición funcional y estructural que determina la esencia del mecanismo semiótico de la misma. Asimismo, las funciones de la frontera pueden variar según diferentes momentos históricos del desarrollo de la semiosfera. En este sentido, la división que propone Lotman (1996) entre núcleo (centro) y periferia es la que organiza internamente (e íntegramente) la semiosfera; ambas operan como órganos en un organismo.

El espacio semiótico se caracteriza por la presencia de estructuras nucleares (con más frecuencia varias) con una organización manifiesta y de un mundo semiótico más amorfo que tiende hacia la periferia, en el cual están sumergidas las estructuras nucleares. Si una de las estructuras nucleares no sólo ocupa la posición dominante, sino que también se eleva al estadio de la autodescripción y, por consiguiente, segrega un sistema de metalenguajes con ayuda de los cuales se describe no sólo a sí misma, sino también al espacio periférico de la semiosfera dada, entonces encima de la irregularidad del mapa semiótico real se construye el nivel de la unidad ideal de éste. La interacción activa entre esos niveles deviene una de las fuentes de los procesos dinámicos dentro de la semiosfera (Lotman, 1996, p.16).

De esta manera, los núcleos operan como espacios dominantes de producción de los textos (y sentidos) de la semiosfera, sin que por ello se descarten idas y vueltas, diálogos y disputas con los espacios periféricos. Ambas categorías dependen de los procesos socio históricos en los cuales son estrategias para “distinguir lugares concentrados de poder, de prestigio, de legitimación y un alejamiento hacia los bordes en los que se detectan labilidad de pautas, dilución de normas, disponibilidad más abierta a las mezclas o transformaciones” (Camblong, 2014, p. 19).

En diálogo con Lotman, Camblong (2014) advierte que en la semiosfera *de los bordes* se experimentan mezclas, ensambles, combinaciones, montajes, amalgamas, deslizamientos, encastrados, armados, desarmados, transformaciones de modos de fusión con habitual familiaridad. La autora proyecta su escritura y análisis desde un espacio político e intelectual determinado: el de ser habitante de frontera. Desde ese lugar dinámico define a las fronteras como un límite de flexibles alternativas, usos diversificados y variada precisión que exige operaciones de traducción en los pasajes de una a otra (Camblong, 2014, p. 19). Las fronteras no son sólo un límite, un espacio “entre” sino “una perpetua dinámica paradójica que, sin abolir la contradicción, la sostiene, la reproduce, la potencia y la convierte en continuidad” (Camblong, 2009, p. 128). En la búsqueda de nociones semióticas que puedan operar en estos espacios y universos fronterizos, sin pretender por ello descripciones particulares -ni mucho menos absolutas y universales- la autora destaca que:

la continuidad semiótica de la vida cotidiana en semiosferas de fronteras se caracteriza por: a) heterogeneidad exacerbada; b) dinámica de desbordes; c) inestabilidad en la interacción y en los correlatos; d) fricciones de modelos en contacto y mixtura; e) fluctuaciones y turbulencias interpretantes; f) traducción semiótica perpetua; g) experiencia y experimentación en mundos paradójales (Camblong, 2009, p. 130).

La autora argumenta que los “habitantes de fronteras” atraviesan constantemente la frontera en un movimiento continuo y habitual y al mismo tiempo, éstas los atraviesan “modelando idiosincrasias típicas de “semiosferas fronterizas” (Camblong, 2014, p. 20). En este contexto, el habitante de la frontera realiza un ritual que “supone una liturgia de desplazamientos, poses corporales, gestualidad, discursos de danza, comidas y bebidas, olores, ritmos, tiempos, etc.” (Camblong, 2014, p. 96).

La particularidad consiste en el relieve y en la habitualidad de fronteras periféricas y geopolíticas. Se trata no sólo de un hábitat, sino también de un modo de habitar. Los habitantes del borde se habitúan a los desbordes y a los contrasentidos. Se podría decir que el habitante de frontera es un habitúe de la entropía. En este contexto paradójico, no es un ejercicio intelectual metadiscursivo ni una operación reflexiva, sino un dispositivo que se instala en el centro de la vida fronteriza y, por lo tanto, un componente de nuestro pensamiento y nuestros diagramas prácticos. Nosotros, los del

borde, no hablamos de paradojas, sino que, más bien, las actuamos, las habitamos y las transitamos en nuestra praxis y en nuestra experiencia cotidiana (Camblong, 2009, p. 131).

Para describir la experiencia del habitante de la frontera, la autora hace uso del concepto bajtiniano de “umbral” pero desde un sentido plural *umbrales* ya que plantea que el efecto semiótico no acontece una vez y cierra, sino que posee “múltiples trepidaciones, remezones y réplicas que se multiplican de manera despereja, intempestiva y con efectos en cadena” (Camblong, 2014, p.26). Los *umbrales semióticos* son categorías espacio-tiempo, abiertos, cronotopos “de crisis en el que un actor semiótico enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos” (Camblong, 2014, p.27), simbolizan un proceso de pasaje, de tránsito, de movimiento hacia lo otro, y afectan la producción simbólica vitalicia del habitante de frontera. Este concepto, que se suma a la idea de frontera, nos permite un paso menos ingenuo por los procesos que estudiamos, no como algo estático, sino en constante movimiento, tensión, diálogo, emergencia.

## **La composición arquitectónica-orquestal del acto escolar como formato**

La operativización de los distintos aportes teórico-metodológicos de una mirada semiótica a una investigación en comunicación en nuestra propuesta doctoral se han presentado en tres movimientos de análisis semiótico-comunicativo. En esta oportunidad, presentaremos el primer movimiento que indagó sobre la composición arquitectónica-orquestal del formato (5). Para ello, hemos trazado un mapa que consta de cuatro momentos, que se presentan como parte de un proceso circular siempre en movimiento, que se vuelve a iniciar, a reactualizarse.

Un primer momento **organizativo** en el cual se despliegan distintas estrategias comunicativas para poder cumplimentar con la realización del formato: las circulares, las carteleras, la ornamentación de la escuela, la preparación del libro histórico y de efemérides, la confección de las glosas, los ensayos de los bailes, las dramatizaciones, la producción de imágenes alusivas, entre otras. Los directivos y docentes realizan actividades de organización para la realización del formato, que pueden variar según la dinámica de cada escuela. No debemos desatender que este ritual es la culminación de una serie de actividades que se colocan en la “agenda” días previos a su realización – incluido el desarrollo de los temas en cuestión en las clases correspondientes en aula, conforme el currículum–.

La escuela opera como un lugar de memoria, una unidad densa de sentido que en el caso de los actos escolares nos reúne a celebrar una fecha que simboliza la idea de una comunidad y un destino compartido. Pero también, todas estas prácticas comunicativas nos señalan determinados modos y formas en que los participantes del formato deben

organizar la conmemoración. Estos momentos de organización no solamente son prácticas que se deben hacer, o que no pueden dejar de hacerse, sino que mediante su puesta en escena son prácticas de comunicación que generan significados acerca de qué técnicas y modos se requieren con motivo de estas celebraciones: el saber recortar, dibujar, calcar, pegar, pintar, investigar, copiar, etc. En este caso, la ornamentación es una de las estrategias comunicativas para abordar el acto escolar. Se intervienen pasillos, aulas, salones, patio, fachada escolar. Todo nos indica que se aproxima un ‘acontecimiento’ patrio. Los espacios utilizados para la decoración comprenden casi la totalidad del edificio escolar. Para la preparación de estas intervenciones predominan trabajos con distintos materiales tales como: cartulinas, papeles, afiches, cintas de plástico y adhesivas, entre otros. Sin embargo, la mayoría de estos soportes y técnicas no están incluidas en los contenidos de las materias ni se vinculan a estrategias de enseñanza-aprendizaje. La decoración de la escuela es una de las prácticas que comprende toda su semiosfera ya que no solamente se puede observar cuando se acerca un acto escolar, sino también por distintos motivos y/o acontecimientos que hacen a la vida escolar, como ser aniversarios, cierres de año lectivo, abordajes de los más variados temas y contenidos.

Un segundo momento **ceremonial** donde se da inicio formal al acto. En este momento el símbolo que opera con mayor impronta es la presencia de las Banderas de Ceremonias y en este marco celebratorio, la entonación de las canciones patrióticas índices de la nación y de la provincia. Destacamos que todo el formato es ceremonia, es formalidad protocolar porque durante toda su puesta en escena implica un evento ceremonial por las características de su organización previa, su pretensión de solemnidad, sus reglas y modos de proceder determinados. Sin embargo, es durante este segundo momento donde lo ceremonial cobra mayor importancia, así como también una mayor carga emotiva.

El ingreso de las Banderas de Ceremonias nacional y provincial es de alto contenido formal y emotivo ya que mediante las glosas se solicita la posición firme del cuerpo, el pedido de silencio y de aplausos para “dar la bienvenida” a los emblemas. Estos símbolos están presentes durante determinados momentos, son los núcleos densos del formato debido a su presencia obligatoria: no podría ser considerado un acto escolar sin su presentación. Durante la entonación de Himno Nacional Argentino y de la canción oficial de la provincia de Misiones, “Misionerita”, podemos resaltar los modos en que se representan y entran en juego las ciencias semióticas de la prosodia, la kinésica y la proxémica. Todo el cuerpo opera en estos procesos cargados de sentidos: la ‘canción patriótica’ es reproducida por parlantes, pero las voces de los participantes se perciben bajas, sin fuerza.

Otro momento en el que podemos leer la complejidad semiótica del cuerpo es durante las alocuciones a cargo de docentes y estudiantes: los tonos de voz, el temblor de

las manos, el olvido de una parte del discurso, las risas. Durante estas presentaciones, se observó que la mayoría del público se encontraba distraído. Finalizada la presentación los aplausos parecerían ser “automáticos”. En este sentido, los aplausos y el silencio son otras de las acciones que atraviesa la totalidad del formato. El silencio promueve valores como el respeto, solemnidad, homenaje; mientras que los aplausos, demuestran alegría, bienvenida, reconocimiento.

Asimismo, la frase “de memoria” es recurrentemente mencionada y puesta en valor en la escuela: demuestra la capacidad del estudiante de recordar la totalidad de las líneas de una poesía, de un diálogo de teatro. En los momentos de la puesta en escena de los actos patrios escolares, aparece como una práctica del orden de lo estético: bella, buena, correcta, esperable-deseable. Así como los niños que tienen una correcta lectura (esto se traduce a una lectura sin equivocaciones, fluida, clara), también el “decir de memoria” posee una valoración positiva para estas prácticas. Sin embargo, a la hora de ponerse frente al público, son otros factores los que aparecen que pueden hacer ‘olvidar’ lo que se había estudiado “de memoria”. Los nervios y la ansiedad son estados que se pueden leer en el cuerpo de los sujetos que ocupan el escenario.

Identificamos un tercer momento durante la puesta en escena de este formato en el cual los participantes del acto escolar realizan distintas performances a modo de **ofrenda institucional**. En el caso de este trabajo, se ofrenda al “cumpleaños de la patria” y al “héroe” local y su bandera. Durante este tercer momento se despliegan en el escenario distintas producciones, algunas artísticas: cantos, recitados, bailes, representaciones teatrales, concursos, etc. Todo lo que se realiza como ofrenda opera como un mecanismo de memoria institucional. Es uno de los primeros espacios donde los niños y niñas imaginan la nación y los adultos presentes reafirman sus votos. Estas prácticas que son realizadas por la comunidad escolar no son solamente para cumplimentar con las reglamentaciones vigentes que disponen la obligatoriedad de las mismas sino también con otros fines técnicos (materiales) y simbólicos. Todos éstos son modos de un hacer/saber específico, que consideramos pretenden moldear trayectorias con su constante reactualización: se aprehenden modos de usar el cuerpo, el espacio, el tiempo, pero también se aprende el uso de técnicas (recordar, pegar, armar, decorar, etc.). Lo performativo funciona para producir lo que declara, deben repetirse para llegar a ser eficaces, para producir efectos como la idea y el significado ‘nacional’ y ‘provincial’, de ‘Argentina’ y ‘Misiones’, la memoria, la comunidad y la identidad.

Entonces, desfilan por el escenario los niños y las niñas con disfraces que buscan representar a personajes de otros tiempos con el objetivo de traer a la memoria los hechos que se recuerdan: las damas, los caballeros, los trabajadores rurales, vendedores ambulantes de distintos productos (mazamorras, empanadas, pastelitos, agua, leche, velas, verduras, etc.), las comunidades originarias; disfraces que representan a “símbolos

patrios”, personajes emergentes que tienen que ver con los empleos actuales: jugadores de fútbol, mecánicos, vendedoras de cremas, etc.

Los bailes, las danzas y los cantos son prácticas que se reiteran en todos los actos y se refieren a la puesta en escena de temas musicales considerados –en la mayoría de los casos– como “regionales”, “nacionales”, “autóctonos”, con motivo de la fecha. A partir de estos bailes y cantos, la escuela continua siendo la gran difusora de las danzas concebidas como “propias”, “nuestras”, es decir, las que la memoria oficial puede considerar parte de lo nacional, lo local, lo regional, lo que corresponde para la fecha, el héroe, el proceso, la “Historia” que se narra en la escuela.

Las prácticas que se ponen en escena (disfraces, danzas, diálogos) nos permiten reflexionar sobre lo que hemos denominado “resúmenes de memorias”, sentidos y significados peligrosamente estereotipados y reduccionistas; relatos, soportes, medios, procedimientos, que parecieran fijar posicionamientos, debates, trayectorias pero que al mismo tiempo continúan re-actualizándose en cada oportunidad en estos formatos. Lo dominante e ideológicamente acentuado atraviesa todas estas representaciones y personajes: en su modo de contar y seleccionar roles, empleos, sectores sociales, condición de género representan personajes de épocas pasadas en contraste con otros contemporáneos. Este hacer (del vestirse, del ser otro, del representar) implica un determinado modo de construir una memoria colectiva, una representación e interpretación del pasado que se recuerda y reactualiza. Asimismo, observamos que establecen determinados relatos dominantes sobre los cuerpos y los saberes que parecerían encasillarse en “resúmenes de memoria”. Algunos personajes son considerados en una jerarquía superior, mientras que los “otros” aparecen como “complementarios” en los libretos que construyen relatos sobre un nosotros. Estos sentidos no solamente son producidos y contruidos en la escuela, sino que circulan en el mercado de las industrias culturales y así también, las publicaciones ‘oficiales’ –como relatos, múltiples actos, formatos, dispositivos, para abordar las efemérides.

El último momento que hemos construido para la arquitectura del formato semiótico-comunicativo es el de **archivo**. Advertimos que este momento no señala la culminación del formato, su estancamiento, sino que posibilita colocarlos nuevamente al inicio de esta práctica comunicativa en constante movimiento, reactualización. En este momento parte del trabajo realizado para la puesta del formato se preserva para la memoria (o el olvido) institucional mediante un documento denominado “libro histórico” o “libro de efemérides” de la escuela. La memoria escolar se materializa, se preserva en estos documentos. Este momento está presente durante los demás momentos: aparece en la organización donde el libro “se prepara” para la efeméride en cuestión; luego, circula durante el segundo y tercer momento donde los adultos mediante su firma registran su presencia y dejan testimonio para el futuro. Finalmente, en el momento del archivo, este

puede ser consultado siempre –y cuando- las autoridades de la organización escolar lo habiliten, quedando esta memoria a su resguardo. Mediante su lectura pudimos observar cómo fueron y son narrados distintos procesos a través de los años, como también, viejos y nuevos modos de contar, de re-encontrarnos, de mostrar el pasado de personajes e historias. Mediante su consulta y análisis nos permitió observar la continuidad, semejanzas y diferencias de los mecanismos y soportes que observamos durante la realización del formato. Nos ofrecieron un importante registro que nos permitió entrar en diálogo con la memoria institucional de los actos escolares de estas escuelas misioneras.

## **Consideraciones finales de nuestra trama semiótica-comunicativa**

La efeméride es el Gran Formato, comprende una trama compleja de momentos, formas (géneros), técnicas, soportes y mecanismos semióticos-comunicativos que en esta oportunidad hemos comenzado a analizar en relación a la puesta en escena de los actos patrios escolares. El tejido semiótico-comunicacional ordena la vida social ya que cada cultura es productora de “un mundo” de signos que actúan sobre la realidad produciendo significados y efectos. En el formato se escenifica la repetición de determinado orden, jerarquía, pero también se despliegan otros sentidos que logran poner en escena lazos de pertenencia, crear universos de sentidos sobre un nosotros, renovando su eficacia en cada nueva puesta en escena. En la semiosfera configurada y reactualizada logran co-existir, convivir, contradecir los propios (y ajenos) sentidos y relatos. El análisis del universo sígnico nos permitió una lectura del formato como práctica comunicativa ritualizada -performativa.

Los procesos de comunicación construyen tramas de sentidos que involucran a distintos agentes sociales (individuales y colectivos) y logran generar claves de lectura comunes, es decir, memoria. En el presente artículo hemos compartido parte del mapa teórico-metodológico para un estudio en comunicación en clave semiótica. Categorías analíticas como semiosis, signo, índice, ícono, símbolo, argumento, creencia, hábito, matices dialógicos, género, semiosfera, umbrales, nos permitieron una mirada más enriquecedora de las prácticas comunicativas que estudiamos. El programa de estudio semiótico que hemos planteado y desarrollado no se cierra aquí, sino que entabla un diálogo con otros saberes y disciplinas, que consideramos posible gracias a los procesos de semiosis/memoria, herramientas para un estudio en comunicación en clave semiótica. Asimismo, sin pretender agotar el análisis pretendimos trazar un mapa de lectura semiótico-comunicativo para abordar un objeto de estudio comunicativo. Advertimos que las posibilidades y los diálogos entre los sujetos de esa comunicación permanecen abiertos, en movimiento, como la propia semiosis. Inclusive al cierre de este texto estas producciones se continúan creando y encadenando.

## Referencias Bibliográficas

- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. (Décima edición). México: Siglo XXI.
- Camblong, A. (2014). *Habitar las fronteras*. Posadas: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- Colón-Zayas, E. (2015). "Claves y tiempos del análisis del discurso y la semiótica en América Latina." En C. Bolaño; D. Crovi-Druetta & G. Cimadevilla. (coords.). *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo. (pp. 85-99).
- Delfino, S. (2009). "Investigación y activismo en el vínculo entre teorías de género, identidad de géneros y luchas políticas. *Trampas de la Comunicación y Cultura*. N.66. Julio-Agosto de 2009.
- Eco, U. (1976) *Tratado de Semiótica General*. Traducción Carlos Manzano. España: Lumen.
- Fuentes-Navarro, R. (2008). *La comunicación desde una perspectiva sociocultural: acercamientos y provocaciones 1997-2007*. Guadalajara: ITESO.
- García, M. (2004). *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Lotman, I. (1996). *La Semiosfera I Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Disiderio Navarro.
- Lotman, I. (1998). *La Semiosfera II Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Disiderio Navarro.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Pampa Arán, S.; Barei, M.; Cagnolo, M.; Flores, A.; Marengo, M. (1996). *Diccionario Léxico de la Teoría de Mijail M. Bajtin*. Primera edición. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Peirce, C. (1988). "La fijación de la creencia." Traducción castellana y notas de José Vericat. Recuperado de <http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html>
- Peirce, C. (1996). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Rodríguez, M. I. (2016). “Los actos de memoria: un estudio sobre efemérides y actos patrios en escuelas de la provincia de Misiones (Argentina).” Tesis de Doctorado. Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de Misiones. Octubre, 2016.
- Uranga, W. (2007) "Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales" recuperado de [http://www.washingtonuranga.com.ar/images/propios/14\\_mirar\\_desde.pdf](http://www.washingtonuranga.com.ar/images/propios/14_mirar_desde.pdf).
- Velázquez, T. (2009). “Presentación y bibliografía. Diálogo disciplinar e interacciones teóricas: las fronteras y sus permeabilidades.” En T. Velázquez (coord.). *Fronteras. deSignis*, (13). Buenos Aires: La Crujía. (pp. 9-17).
- Volóshinov, V. (2009) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Traducción Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Wenceslao Castañares, B. (2006). “La semiótica de Peirce”. *Revista Anthropos*, N° 212 Charles Sanders Peirce. Razón e invención del pensamiento pragmatista. (pp. 132-139). Recuperado de <http://www.unav.es/gep/Casta%FlaresAnthropos.html>.
- Zecchetto, V. (2010). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía.
- Zelis, O. (2004). "La semiosis y la lógica abductiva en su relación con la subjetividad puesta en juego en la experiencia psicoanalítica". Ponencia presentada en la "I Jornada Grupo de Estudios Peircianos". Buenos Aires, 10 de septiembre 2004.

## Notas

(1) El presente trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación "Metamorfosis del contar. Semiosis/Memoria VI. Medios, publicidad y propaganda" (2015-2017) del Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (Argentina), dirigido por el Dr. Marcelino García.

(2) Consideramos que la concepción del “hábito” peirceano puede entablar una suerte de diálogo con la categoría de “habitus” elaborada por Pierre Bourdieu. El sociólogo francés define al habitus como “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007: 94). Sin embargo, advertimos que optamos en la elaboración de nuestro edificio semiótico de análisis la propuesta de Peirce.

(3) Advertimos que la Estética en el pensamiento peirciano, a la cual hacemos referencia a lo largo de todo este trabajo, se concibe como una disciplina filosófica, que compone una de las ciencias normativas, junto con la Ética y la Lógica. Consideramos que estos aportes nos ofrecen más herramientas para la construcción de nuestros lineamientos teóricos -metodológicos. No debe entenderse en este sentido la Estética como una disciplina que aborda la teoría fundamental y filosófica del arte. En este sentido, consideramos esclarecedor los aportes de Santaella (2007) cuando menciona que la semiótica peirceana “no es otra cosa que una teoría sémica del conocimiento, original y suficiente para incorporar promiscuamente al conocimiento todos los elementos del sentir, de la percepción, afección, emoción, acción, sorpresa, duda, y transformación” (Santaella, 2007, p.52). En este sentido, "la semiótica puede ayudarnos a pensar la construcción de una estética en base a una teoría de los signos" (Santaella, 2007, p. 44).

(4) Silvia Citro, siguiendo a Bajtín, Bauman y Briggs construye la noción de géneros performáticos: “tipo más o menos estables de actuaciones que pueden deducirse de los comportamientos individuales y que combinan, en diferentes proporciones, recursos kinésicos, musicales y discursivos, pero también visuales e incluso gustativos u olfativos, según los casos. Estos tipos se caracterizarían por poseer un conjunto de rasgos estilísticos identificables, una estructuración más o menos definida y una serie de inscripciones sensorio-emotivas y significaciones prototípicas asociadas [...] se enfatiza que este conjunto de elementos nucleares o prototípicos difícilmente permanezcan fijos, pues suelen ser utilizados por los actores de diversas maneras” (Citro, 2009, p. 112). Asimismo, menciona que en estos géneros performáticos es posible encontrar ciertas marcas que evidencian conexiones con otros géneros y prácticas socio-históricas debido a que es en estas formas que los sujetos se apropian de ellas las (des) contextualizan, (re) significan, negocian, etc. “Dentro de un mismo ritual, habitualmente los actores sociales participan sólo en algunos géneros y no en otros, y desde esas prácticas específicas les otorgan sentidos tanto a sus actuaciones como a la de los otros participantes” (Citro, 2009, p.111).

(5) El segundo movimiento de análisis semiótico-comunicativo indagó sobre los sentidos en relación a la celebración del “25 de Mayo”; y el tercer movimiento de análisis semiótico-comunicativo sobre la celebración del “30 de Noviembre”.